



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14114

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. — A los correspondientes de la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Por esas calles...

La necesidad nos hizo aventurarnos ayer por las calles del Parque, Louja y Salitre y cuando terminamos nuestra forzosa excursión, lamentamos el abandono en que se encuentran las citadas calles.

Hace muchos años que no se han preocupado de la recomposición del pavimento y como desde entonces ha llovido mucho y el tránsito por ellas no ha disminuido, se convirtieron en peligrosos barrancos.

No sabemos por qué, jamás se han adoquinado las calles del Parque y Salitre, siendo ambas, vías principales que ponen en comunicación algunos importantes barrios, y tampoco acertamos a explicarnos el abandono en que se encuentran, abandonado sucio y peligroso.

Si el señor alcalde, nuestros concejales ó el presidente de la comisión de Policía, quieren convencerse de la exactitud de lo que decimos, aventúrense, una vez siquiera por las calles del Parque y Salitre y presenciarn su mal estado.

Por decoro de la población se impone el arreglo de pavimento.

Contribución Industrial

La ponencia nombrada por la Asamblea de Cámaras de Comercio y otras entidades convocada por el señor Ministro de Hacienda para el estudio de la reforma de la Contribución industrial ruega á todas las Cámaras de Comercio de España y Asociaciones de carácter industrial y mercantil remitan á la Secretaría de la Cámara de Comercio de Madrid (calle de Mariano Pineda número 5) sus opiniones por escrito sobre dicha reforma antes del día 20 del actual con arreglo al siguiente

- ### CUESTIONARIO
- 1.ª Si debe ó no exigirse el pago del tributo, con arreglo á tarifas, á toda entidad que explote una ó varias industrias, eliminando á las sociedades de las tarifas de utilidad, con objeto de que desaparezca la diferencia de régimen á que se hallan sujetos los individuos y las Sociedades.
 - 2.ª Si debería suprimirse la simultaneidad de industrias comprendidas en la tarifa primera, para que recayera el tributo como sucede en las demás tarifas por el ejercicio de cada industria.
 - 3.ª Si convendría ampliar la tarifa de patentes, comprendiendo en ella las industrias de escasa importancia, y todas las que se ejerzan en pueblos de reducido vecindario.
 - 4.ª Intervención directa de las Cámaras de Comercio en el descubrimiento de las ocultaciones; participación que hayan de tener en las multas y recargos que se impongan á los defraudadores, y medios rápidos de procedimiento para la imposición y ejecución de las responsabilidades.
 - 5.ª Organización de los gremios para la distribución equitativa de las cuotas individuales y bases á que debe sujetarse el repartimiento; y
 - 6.ª Recargo que pudiera imponerse sobre la contribución industrial y de comercio para aumentar los recursos de las Cámaras oficiales de Comercio, de la Industria y de la Navegación.

Notas alegres

El derecho de fastidiar

Con frecuencia se oye decir que el derecho de petición es uno de los más

sagrados entre los que reconocen las leyes al individuo suelto; pero hay otro, de que no se habla en ningún Código y que se practica y ejerce sin trabas ni costuras de ningún género, y es el de jeringar, vamos al decir, al prójimo.

Parece lógico que el ciudadano pacífico tenga completamente garantido y al amparo de la ley el derecho á no ser molestado sin verdadera justificación por nadie, y, sin embargo, todo el mundo se le atreve y le fastidia sin razón ni motivo aparente; desde el visitante intempestivo, al preguntón incansable; desde el piano de manubrio que lanza destempladamente sus notas alegres cuando estás consagrado á metalidades sublimes, hasta la ilustre fregona que, emulando á las más insignes artistas líricas, canta á borbotones mientras desportilla los platos que pasan por sus pecadoras manos.

La curiosidad impertinente es de lo más molesto é insaciable que se conoce. En nombre de un interés afectuoso, completamente falso investiga é inquire lo que no la importa; y como la buena educación consiste en no soñar cuatro frescas á quienes no la tienen ni a conoce por el forro, no hay más dilema que jeringarse, esto es, fastidiarse, ó mandar normala al investigador, con lo cual se pone uno casi á su mismo nivel.

Y Dios os libre de ser sinceros en vuestras candorosas respuestas. ¿Os agrada madrugur, por ejemplo, y desayunaros con sopas de ajo y torrezno? ¡Sois unos desdichados! Eso no lo hace ya nadie en el mundo. Estáis completamente anticuados. Lo moderno, lo chic, es levantarse tarde y desayunarse con pechuga de colibri trufado y después, el que la tenga, ir á la oficina á despellejar á todo bicho viviente.

A menudo os preguntan las gentes indiscretas vuestra opinión sobre arte, literatura ó sport ¡Pobres de vosotros como tengáis opinión propia y no hagáis caso de la que os dan hecha los críticos de re umbrón, porque os dirán en vuestras propias barbas que no tenéis gusto artístico y sois unos adelantados! Y, os calláis como unos benditos papanatas, ó tariláis con esos impertinentes, que en lo sucesivo se creerán con derecho á ponerlos como boja de perejil en todas partes, por la espalda, por su puesto.

El número de los curiosos impertinentes es infinito, y ellos han de saberlo todo, lo discreto, lo oportuno y lo intempestivo, y despotrican con tanto aplomo de lo que no entienden, que oyéndolos se forja, cualquier bobalicon las ideas más disparatadas sobre los sucesos de más culminante actualidad, llegando á veces á trances tan extraños como el de tener que creer á pies juntillas que los burros («paseez-le mot») vuelan, ó, en caso contrario, es decir, de no creerlo, enviar los padrinos al preopinante.

Como seais un poco blandón de corazón, la tranquilidad de vuestro hogar estará á merced de los indiscretos que no os dejarán comer, ni dormir, ni trabajar con tranquilidad; censurarán primero indirectamente, y después, sin miramiento alguno, todos vuestros actos públicos y privados, amén de pretender dirigir vuestras acciones, sólo por darse la satisfacción de dar consejos y meterse en lo que no les importa.

Y si os rebeláis contra esas tiranías, pasaréis por huraños, por groseros, por intratables, pues ya es sabido que la buena educación consiste en dejarse zarandear por los más ilustres y conspicuos majaderos.

ABEL IMART

DOS CRUCES

En solitario camino y por la Fe colocada, vi una cruz, signo divino, que de nieve un torbellino tenía medio enterrada.

Yo la nieve separé que al pie de la cruz había; descubierta la dejé, y con sorpresa noté que la cruz no estaba fría.

Otro día que miraba su banco cueto de armiño, ví otra cruz que en él estaba y medio oculta quedaba por elegante corpiño.

Con deseo santo y bueno, se la pedí por mi mal; eila la sacó del seno; ¡a cogí de gozo lleno, ¡y estaba frío el metal!

Cuando un rostro seductor suele al alma conovover, pienso yo que sin amor da la nieve más calor que el pecho de una mujer.

JOSE GARCIA PLAZA.

LA LOTERIA

No conozco nada tan castizamente español como la lotería; apesar de los engaños sufridos, de las inquietudes y zozobras de los jugadores al comprobar sus números con la lista grande y ver que ninguna coincide con los que allí están estampados, no por eso decae la afición. Esperarlo todo de la casualidad, fiar el porvenir á la suerte, dormir tranquilos en la seguridad de que en el décimo adquirido llevamos un cheque á la vista son propiedades tan genuinamente españolas, como las supersticiones de creer que saldrá premiado porque acaba en trece ó porque, sumando termina en impar; porque se compró á un jurabado, ó porque nadie le quería y era un décimo devuelto de tal ó cual provincia; porque si el décimo es de la privilegiada clase de devueltos, entonces, el premio es infalible; y si al comprarlo no se mira el número ya no hay duda, lo que se compra no

es un décimo, sino un talón contra el Banco de España.

No se encuentra nada comparable al aficionado á la lotería, como no sea el aficionado á los toros; nada los desengaña ni les convence; el uno como el otro se pasan la vida renegando de la fiesta tauroma y de la lista grande, pero á la corrida siguiente, y á la primera extracción, el uno compra una barrera y el otro un décimo y aquella vez la cosa va de veras, porque el ganado tiene una preciosa lámina ó porque el número es completamente «peleo», otro azar que también tiene muchos admiradores. Nada influyen los años, ni la pérdida de las ilusiones en la lotería; lo mismo confía el mozo de quince años, que el anciano que está en el índice de su vida. Nada tan portentoso, tan encantador como la lotería; en tanto hay geocosos que dan participaciones á todo el mundo hay otros absorbentes, reconcentrados, que no dan una peseta á su familia, como ellos dicen, y son la desesperación de los compañeros de tertulia, que en esa contrariedad ó tenacidad ven un excelente augurio. Otra clase es la de los caprichosos, de los que dicen: «No, en este décimo no le doy á ustedes nada; lleve algo en este otro que juego, si quiere», preferencia que obedece á cálculos prudentiales y aun «que da el corazón...»

Los hay que fián poco en la suerte de su pueblo y encargan los décimos á Madrid ó á otro punto, completamente confiados en que son dueños del formidable secreto de ganar á la lotería.

Otros creen dar en el toque encargando á un amigo que tenga buena mano, acreditada, de sacar el décimo y como la vanidad ya se sabe que es la primera condición humana, el amigo elegido para esta difícil misión se da tono diciendo: «Le advierto á usted que yo no juego nunca, pero dos veces que he sacado un décimo para un pariente mio, las dos veces han salido premiados» Naturalmente, luego resulta, que no es cierto nada de lo que ha dicho y que es un aficionado acérrimo á la lotería que nunca ha sacado un premio chico.

Pero los más dignos de compasión son los plañideros, los que no han disfrutado de la fortuna por un nú-

mero. ¿Cabe cosa más horrible ni de sesperante? Estos llevan hasta el otro sorteo su desventura. ¡Por un número! ¡Cómo si no representara una distancia enorme! ¡Por un número se libra un mozo de ser soldado y no hay mayor felicidad para una madre! Y para terminar: Predicaba en un pueblo de Andalucía cierto sacerdote contra el vicio de la lotería, que calificaba de pecado grave, y animado con el efecto que causaba el sermón entre los fieles, decía: «Porque esas personas que sólo piensan en el número 4908 ó en el 11.367, que no viven con la avaricia de si sacarán premiados ó no, caminan desde luego á su perdición en esta vida y en la otra. Terminó el sermón, bajó el predicador del púlpito muy satisfecho de haber extirpado de aquel pueblo tan funesta afición, y no bien llegó á la sacristía, dos viejas penitentes de las más ejemplares se le acerca on para decirle: «Diga usted, padre, ¿son los números 4908 y 11.367 los que ha cantado usted en el sermón? Porque nos da el corazón que van á salir premiados.»

Conque truene usted contra la lotería.

AVELINO ZENON

12 Octubre 1908

CUENTO DEL SABADO

DAR LA HORA

Dos meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Ricardo Mendieta se unió para siempre á Emilia Sandoval.

Pero ¿qué estoy contando á ustedes sin haberles dicho una palabra de Emilia ó de Ricardo?

¡Qué cabeza tengo! Empecemos por el principio, y perdonen ustedes el pleonismo y la distracción.

Allá por el año 1870, había en Cádiz una joven, tan famosa como su belleza que era de primer orden, como por sus rasgos de ingenio, que eran de orden superior. Se llamaba Emilia Sandoval.

Ya saben ustedes quén era Emilia. Y había en la misma época y en la misma ciudad anda una «apues-

El baile de El Eco de Cartagena 244

tan bien vestido que se deja abaxar por una bohemia...

Bokal, Andrés, y toda la orquesta esomados á la bandilla, aplaudian este espectáculo.

Por fin, enderezándose Josef, levantó el arco y dijo:

«¡Oigan! mi amigo el Sr. Kobus de Huetenbourg, van á bailar un «treieleina» con sus dos compañeros, ¿Su opono alguien á esto?»

«No, no, ¡una batalla gritando de todas partes.»

«Entonces voy á tocar el wals, el wals de Josef Almani, compuesto bajo la inspiración de aquél que le socorrió en un día de gran miseria. Este wals Kobus, no lo hemos oido sino los que lo tocamos y los árboles del Tannenwald. El-ge, pues una buena pareja á tu gusto y vosotros Huan y Schoult elegid igualmente las vuestras; nadie sino vosotros bailaré el wals de Almani.»

Fritz se volvió dirigiendo una mirada alrededor de la sala, y hubo un momento en que se encontró á Suzel. Abundaban las muchacha bonitas, rubias y peliagras, blancas y morenas; todas dirigieron sus miradas á Kobus y se ruborizaban cuando este se fijaba en ellas. Era un gran honor ser la slogria por un buen mozo y sobre todo para bailar el «treieleina» Pero Fritz notaba nada de esto, ni veía que se sonrojaban, ni observaba cómo

EL AMIGO FRITZ 241

«Vamos, calmante, dijo Han riéndose, supos de tu misma opinión, por más que dejaran sus huesos en la Champagne algunos miles de presajanos y austríacos.»

«¿Quién sabe si estaremos bebiendo en este momento la quinta esencia de un sargento prusajeno?» exclamó Fritz.

Los tres se pusieron á reir como unos bienaventurados. Empezaban á sollozarse.

«¡Jál! ¡jál! ¡jál! Ahora vamos á bailar, dijo Kobus levantándose.»

«¡A bailar! repitieron los otros. Votaron la última copa, y salieron, por fin, dando algunos traspiés, y riéndose tan fuerte, que al pasar por la calle Ancha todo el mundo se volvía á verlos.»

Schoultz, levantaba sus piernas, largas como las de un saltamontes, y echaba los brazos al aire como para volar.

«Vaseño á la Prusia, decía con tono de héroe, desafío á todos los presajanos, desde el casto hasta el feld mariscal.»

Y Huan, con las narices coloradas como una remolacha, las mejillas amoratadas y llorando fuertemente, le decía tristemente:

«¡Schoultz! Schoultz! ¿ad ra, por Dios, tus ardoras belicosas; no nos quieras escitar: más el ejército de Federico Guillermo; somos hombres»